ran los naturales y extranjeros, y juzgad si es grande y elevado todo monumento religioso, que como este, está consagrado á la Madre de Dios.

Y nada hemos dicho de los estragos que causaron en el Oriente el Mahometismo, y en el Norte y Occidente de Europa las hordas salvages y las asoladoras irrupciones de sus huestes. Muchos templos cristianos fueron convertidos en Mezquitas, y sobre mil cuatrocientas Iglesias fueron arrasadas. Es menester hacerse cargo de la sangrienta lucha del paganismo y de la barbarie contra el Cristianismo y sus celosos Apóstoles, en las agrestes regiones de la Germania (1). Apesar de esto, el movimiento nó se sofoca. Entre los gritos de guerra y exterminio que llevan el hacha y el alfange á los monumentos católicos, resuena sobresaliendo aquella voz profética: *Me llamarán bienaventurada todas las generaciones.* La tempestad pasa; el heroismo de los martires raya en el mas alto punto; la sangre corre á torrentes; pero la obra de la civilizacion gana terreno; las costumbres se amansan; la Religion trans-

(1) Véase la obra del sabio Ozanam, *Les Germains avant le Christianisme.*

forma los pueblos, y cambia en pacífica su índole inquieta y belicosa. La poesía y elocuencia cristiana penetran en los corazones, los suavizan y dulcifican poco á poco, y nó bien se acaba de hacer esta conquista, nuevos fieles se echan una piedra á la espalda para edificar un templo á la Madre de Dios. Despues de algunos siglos de destruccion, viene el siglo XIII ofreciéndonos todas las maravillas de la arquitectura católica, algunas de las cuales no era justo pasar en silencio. « La Europa occidental se eriza de monumentos religiosos..... óbrase en la tierra una vegetacion nueva; todo se anima á un tiempo, y toma la arquitectura atrevimiento y color (1). »

Ya veis, Señores, lo que ha hecho la gerarquía terrestre, instruida, como dice San Ambrosio, por los ciudadanos de los cielos. Ya veis lo que se debe al genio cristiano, y de lo que es capaz el espíritu del hombre, puesto al servicio de una gran idea. Nó se pueden citar otros ejemplos para medir el alcance de la actividad humana, ni el poderío de la inspiracion, ni los mas valientes arranques. Por donde se ha de mirar al hombre es por el lado

(1) *Hist. pittoresque des Cathédrales*, pag. 2.

religioso; porque no habiendo nada tan grande como la Religion, tampoco puede haber otro punto de vista mas á propósito para juzgar de su grandeza y poderío. Me parece que los monumentos erigidos á la Vírgen María justifican esta observacion (1).

Pero, Señores, me estiendo demasiado, y tengo que pasar en silencio los nombres mas señalados en la historia de la pintura. Sin la Santísima Vírgen, nos serían desconocidas las mayores y mas admirables creaciones del genio. ¿Cuál hubiera sido la mision de Murillo, Rafael, Velazquez, Ribera, Alonso Cano, Berruguete, Juan de Juanes, Céspedes y Herrera? ¡Qué hubieran sido Leonardo Vinci, el Ticiano, Rubens y Van-Dyck? ¿Qué hubiera sido de tan brillantes escuelas, cuyas obras fomentaron la devocion, y atrajeron las almas al amor de los encantos celestiales? ¿Qué mejores tapices pudieran adornar las paredes de los templos, ni qué valdrían sin los cuadros de

(1) Son dignas de consideracion las opiniones que sobre esta materia emiten en sus escritos Egron y Bourassé. Son muy bellas las apreciaciones del Ab. Orsini. El que ha reunido mas pormenores y detalles ha sido M. P. Sauceret, en su libro *Figures bibliques de Marie*, y con especialidad en su preciosa obra titulada, *Culte catholique de Marie*. Los tomos 2º y 3º son de exquisito trabajo.

la Vírgen las galerías de nuestros palacios y muséos, ni los de Venecia, Viena, Milan, Roma, París y las principales capitales del mundo?

¡La Madre de Dios! He aquí el gran asunto. Los artistas en alas de fuego dejan este mundo miserable; reciben una mision providencial, y nó parece sinó que el don del genio, don precioso, rarísimo, se les confía para que den culto á la Santísima Vírgen. Ello es que obedecen á un impulso extraordinario que los aparta de la tierra; se lanzan en los espacios de lo infinito, en busca de una imágen celestial, capaz de llenar el vacio de su corazon. Su misma inspiracion sería un tormento insoportable, si nó pudieran descubrir el gran tipo, tipo único de la suma belleza, que solo descubrirán los ojos de la fé en la mas esplendida y brillante de las regiones. Por esto los maestros mas célebres buscaron la Vírgen en el cedro del Libano, en el cipres de Sion, en la rosa de Jericó, en la oliva y el plátano plantados en la corriente de las aguas, en el cinamomo y el balsamo que esparcen un olor aromático. Salomon nos dá idéa de su hermosura; habla de sus ojos, bellos como los de la pa-

loma, que brillan como perlas: pinta su cabellera, sus blancos dientes, y sus labios, de color de rosa: son bellos sus piés, y soberbio su calzado: su mirada es clara como las fuentes de Hesebon, y se retrata su cabeza, su estatura, su magnífico ropage, sin omitir aquellos toques mas delicados, para significar cuán dulces son las delicias de su amor y el aliento de su boca.

Búsquese aquí la inspiracion, y la prestarán los misterios, las imágenes de la Biblia, las armonías de los himnos, y las bellezas de la Religion. Admiremos, nó como curiosos, sino como cristianos, las obras maestras del arte, y así comprenderémos la fuerza del sentimiento con que fueron hechas, y el sublime destino de los artistas que cantaron las glorias de la Vírgen, en sus obras inmortales. *Me llamarán bienaventurada todas las generaciones.* La Religion debe mucho á estas obras del arte; la civilizacion lo debe casi todo. Y todas las maravillas juntas pudieramos admirarlas en Totilo, poéta, músico, escultor, á quien se representa en la edad media trabajando en su obrador una estatua de la Vírgen, y allí está con él la misma Vírgen dandole el cincel, y la tienen por su hermana los peregrinos que

llegan á implorar la caridad del artista. Ved aquí la idea mas elevada que la cristiandad se ha formado acerca de la inspiracion. En cuanto á los beneficios que hayan reportado las obras del genio para civilizar á las naciones, os citaré el siguiente pasage que abraza todo el plan de este discurso. «Los ritos del culto católico reunían en su conjunto todas las tradiciones bíblicas, la poesía de los Salmos y las Profecías, los recitados del nuevo Testamento, las actas de los martires, la elocuencia de los Padres, los trabajos liturgicos de San Ambrosio y San Gregorio, con el vuelo que la música comunica al sentimiento, con el apoyo que la pintura presta al pensamiento, con todo el poder de la arquitectura religiosa, para retener dentro de sus muros el alma encantada, hacerle olvidar el mundo, y elevarla á Dios. El culto cristiano, formado de tantos elementos, apegándose á las lenguas, artes y ciencias de la antigüedad, no podía comunicarse á los pueblos bárbaros, sin comunicarles una gran parte de su civilizacion (1).»

¡Gloria á la Santísima Vírgen! Es verdad

(1) Ozanam. *La civilisation chrétienne chez les Francs*, pag. 397.

que *hizo* en ella *cosas grandes el que es todo poderoso;* (1) la colmó de gracias; sobre ella derramó tesoros y riquezas; á este fin *desplegó toda la fuerza de su brazo;* pero tambien el mundo la ha exaltado sobre los tronos, y permanece de rodillas en sus últimas gradas. Todo lo que aquí tiene algun precio es ofrenda; el genio cristiano nó se ha reservado ninguna maravilla; todo lo que ha producido de bello y de grande ha sido para honrar dignamente á la Madre de Dios. Asociémonos de corazon, mis queridos hermanos, á esta grande obra de todos los siglos. Con el pensamiento, con la palabra, en el papel, en el lienzo, con las obras de nuestras manos, con cánticos de gloria, con el ejemplo y la doctrina, con la boca y con el corazon, llamemos *bienaventurada* á la Vírgen María, que alabándola en la tierra, merecerémos continuar en el cielo el himno sin fin de sus eternas alabanzas. *Amen.*

(1) *Fecit mihi magna qui potens est.* Luc. II.

PATROCINIO

DE LA VÍRGEN MARÍA.

Spes mea tu in die afflictionis. (JEREM., CAP. XVII, v. 17.)

Tú eres mi esperanza en el dia de la afliccion.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

Todos los fieles cristianos ponen su confianza en la Santísima Vírgen. Conozco que la observacion es vulgar, porque se trata de un fenómeno constante, invariable y fijo en todos tiempos y circunstancias. Lo encontramos en la sociedad de hoy, en las generaciones pasadas, y nó es necesario ahondar mucho para descubrir en la tendencia religiosa de estos ó